

‘Fraternidad’ y/o ‘Solidaridad’. Usos de la palabra ‘solidaridad’ en contextos políticos.

Lía Berisso
Departamento de Filosofía de la Práctica
Universidad de la República

“¿Dónde están los que han de venir a servir a las masas, no a utilizarlas para sus propias ambiciones?”

Piotr Kropotkin

La tríada de la Revolución Francesa **Libertad-Igualdad-Fraternidad**, se ha ido convirtiendo en un lugar común de la filosofía política, y está generalmente aceptada en el imaginario social del uruguayo promedio como valiosa y significativa. Sin embargo, los dos primeros términos constituyen el eje de una de las más relevantes discusiones filosóficas actuales, y en cual de esos dos términos (Libertad - Igualdad) se ponga el énfasis, define posiciones políticas prácticas (liberales o socialistas, y todo el espectro de las diversas formas intermedias o de compromiso entre lo uno y lo otro, socialismo liberal, liberal-socialismo, liberalismo igualitarista, etc.) bastante diferentes, para decirlo de una manera *light*.

Aquí no nos vamos a ocupar de esa discusión, sino del tercer término, que en la tríada neoliberal aparece claramente sustituido por otro ‘término’, radicalmente distinto. Para los liberales –y estamos básicamente hablando

del mayor filósofo y economista neoliberal, Friedrich August von Hayek- la tríada ha devenido Libertad-Igualdad-Propiedad.

El término ‘fraternidad’ por otra parte a perdido parte de su fuerza expresiva y en el discurso político actual se lo sustituye generalmente por ‘solidaridad’, término que posee connotaciones diversas si bien conserva un mismo sentido básico, casi una misma denotación.

Si consultamos un clásico diccionario de ideas afines (el de Eduardo Benot, 1949)

Encontramos:

1. fraternidad, confraternidad, hermandad
- 2 .fraternizar, hermanar, ser de la familia, estar en la familia
- 3.compañerismo, amistad, unión, asociación, concordia, armonía, acuerdo, amistad.

Para ‘solidaridad’, en cambio, este diccionario clásico de la posguerra tiene muy poco que decir:

1. solidario, incondicional, satisfecho, contento.

Si vamos al Diccionario de la RAE, Madrid, 1992,

‘fraternidad’ será definida como: (del lat. *fraternitas*) Amistad o afecto entre hermanos o entre los que se tratan como tales.

‘solidaridad’ merecerá un tratamiento algo más extenso: (de *Solidario*) Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros.

Solidario: (de *Sólido*) Adherido o asociado a la causa , empresa u opinión de otro.

Sólido: (del latín *solidus*) Firme , macizo, denso y fuerte. Fig. Asentado, establecido con razones fundamentales y verdaderas.

¿ Por qué una filosofía del lenguaje político?

La filosofía política se desarrolla generalmente en círculos intelectuales reducidos, pero su verdadera importancia radica en la influencia -generalmente más o menos indirecta- sobre la acción política en la práctica social en el

mundo. A través de un proceso de penetración gradual, muchas veces durante generaciones, los temas y los argumentos se incorporan a los hábitos de pensamiento de las personas educadas y desde allí a la argumentación política y legal, llegando a impregnar a las grandes masas. *La filosofía como guardián y como intérprete*, dirá Habermas, *La filosofía como arma de la revolución* dirá Althusser.

Entre la Filosofía moral y la filosofía política existe un hilo conductor: la filosofía moral constituye el trasfondo y los límites de la filosofía política. Diferentes teorías asignan y vinculan de diferentes maneras las responsabilidades individuales y las responsabilidades públicas, pero las responsabilidades morales que tenemos o no tenemos respecto de cada uno de los demás, fijan el horizonte de legitimidad de esas asignaciones y vinculaciones.

Luego, dónde se fundan esas responsabilidades morales, sea en preferencias o el imperativo categórico, en la tradición o la fe, en la intuición o la razón, etc., no es una cuestión general de filosofía política, propiamente hablando, y sólo puede discutirse dentro del contexto de cada teoría en particular.

Los conceptos que se desenvuelven en la historia, como afirmaba Nietzsche, no pueden definirse. Sin embargo adoptaremos una definición reconociendo sus limitaciones, que nos permitirá separar nuestro territorio y fijar nuestras intenciones de trabajo: entendemos por ética filosófica el estudio de las concepciones morales sustantivas, esto es, lo hacemos en el sentido en el cual John Rawls habla de teoría moral: *el estudio de cómo pueden articularse las nociones básicas de lo recto, lo bueno y lo moralmente valioso formando diferentes estructuras morales*.

En la década de 1960 la ética filosófica se encontraba en peligro de devenir estéril y trivial. “*La filosofía moral contemporánea ha encontrado un modo original de ser aburrida el cual consiste en no discutir en absoluto temas morales*”, escribía Bernard Williams. Prevalecía el énfasis en el análisis de los conceptos éticos y los temas “metaéticos”, sacando el interés de los filósofos de

las cuestiones prácticas. Las constricciones que el análisis lingüístico imponía al método filosófico combinadas con el sesgo contra el pensamiento normativo y sistemático -que provino de la filosofía del lenguaje ordinario- desanimaban a los filósofos del planteo de cuestiones sustantivas, acerca de qué es correcto o bueno, y las cuestiones tradicionalmente relacionadas, como : qué es una vida buena, cómo debo vivir, cuál es el contenido y la función de los sentimientos morales, cuál es la estructura de las relaciones humanas y cuál debería ser, y también de la cuestión más típicamente política: qué es una sociedad justa.

Es un lugar común acreditar a la publicación de *Una Teoría de la Justicia* la revitalización de la ética filosófica que comenzó desde los inicios de la década de los 70. La obra de Rawls operó de alguna manera como un tipo de revelación, para la cual el terreno estaba maduro. Como trabajo teórico sistemático, con significación política e implicaciones económicas, mostró cómo los métodos distintivos de la filosofía podían ser manejados con claridad y rigor y las conclusiones podían ser expresadas en un lenguaje accesible.

Las repercusiones no sólo se dieron en el campo restringido de la filosofía: economistas y científicos sociales, especialistas en derecho y profesionales de las más variadas ciencias humanas lo leyeron y discutieron.

En filosofía política contemporánea, puede hablarse de un antes y un después de *Una Teoría de la Justicia*. Rawls dictó durante años la cátedra de historia de la ética filosófica e invariablemente los comenzaba diciendo “*No vamos a hacer la crítica de estos pensadores, sino a interpretar sus posiciones de modo que se vea lo mejor de ellas y lo que podemos aprender de ellos*”

Mi vida, mi acción es irreductiblemente mía. Para Rawls el hombre prudente vive de tal manera que está libre de autoreproches. Para Nietzsche, la mala conciencia se confunde, literalmente con la mala digestión: hemos de vivir cada instante de tal manera que podamos desear que ese instante vuelva a repetirse idéntico, una y otra vez, al infinito, tal es el significado ético de su teoría del eterno retorno. Los fenómenos de arrepentimiento, de (dis)culpa, de

inautenticidad y de falsa conciencia recorren la historia de la vida cotidiana y aún la historia *simpliciter*

La concepción que se tenga de la fraternidad y/o de la solidaridad se deriva directamente de las ideas que se tengan sobre el yo, la persona, el ser humano y la sociedad humana. El término ‘fraternidad’ tiene una connotación de raíz religiosa: los humanos somos hermanos *fraters*, porque somos hijos de Dios. Connota un padre / madre común, un origen común. En este sentido, solidaridad es un término más moderno y más laico, menos teológicamente comprometido.

Las distinciones lingüísticas no son de ninguna manera arbitrarias o inconsistentes, pero : “*ellas no resuelven nuestros problemas. Lo que nosotros necesitamos son principios morales y argumentos que los fundamenten*” ⁽¹⁾ .

Para la mayoría de los filósofos la justicia -‘*la primera virtud de las instituciones*’ dirá John Rawls-, aparece como una virtud necesaria dada la falta de benevolencia, amor o solidaridad entre los hombres. Así, desde Protágoras pasando por Epicuro y culminando en Hobbes, la justicia aparece como una institución indispensable para poner un freno al egoísmo humano. Para Aristóteles, la amistad es más necesaria que la justicia, pero la amistad no puede imponerse, la justicia se legisla. También en Hume, la justicia aparece como ‘artificial’, para salvar la falta de benevolencia (de solidaridad) entre los hombres, benevolencia cuyas raíces se encuentran en la simpatía.

Sólo los socialistas (utópicos) y los anarquistas (Cf. por ejemplo *La moral anarquista* de Kropotkin), hicieron de la solidaridad su estandarte. Hasta el surgimiento del movimiento “Solidaridad” en Polonia, el término había pasado a un segundo plano en el discurso político del siglo XX.

Cuando en la primavera de Praga en el año 1989 marchó la gente por las calles con pancartas que decían simplemente “Verdad” o “Justicia”, no hacía falta largos discursos explicativos, aún los que sólo vimos las imágenes de la

televisión sabíamos de lo que se trataba: de un pueblo reunido que afirmaba que todo el mundo debía unírseles, que todo el mundo debía afirmar su causa. No nos ponemos a hacer disquisiciones abstractas, adherimos solidariamente a un reclamo, reconociendo la ocasión: recordamos la tiranía o la opresión, la hemos vivido en carne propia o nos han contado historias más o menos directas sobre ella. Comprendemos lo que significan esas pancartas checas y adherimos, nos solidarizamos.

La humanidad (...) tiene miembros, pero no memoria, de modo que no posee historia ni cultura, ni costumbres, ni prácticas, ni formas de vida familiares, ni fiestas, ni comprensiones compartidas de los bienes sociales. Es humano tener tales cosas, pero no existe una forma humana de tenerlas²

Se trata de una forma de minimalismo moral, como bien lo analiza Michael Walzer, pero ese minimalismo se pone justamente bajo la bandera de lo humano básico: la solidaridad.

“*La causa de la humanidad es la nuestra*” es una frase de José Artigas que se cita poco, que viene aquí a cuento. Cuando hablamos de solidaridad aludimos a los lazos que unen a los humanos en tanto que humanos. El término ‘fraternidad’ implica un compromiso que no es minimalista, un compromiso fuerte, propio de morales densas, que son muy difíciles de compartir en un mundo globalizado. La a fraternidad: ser todos hijos de un mismo padre (madre), implica una relación íntima y personal, con cada otro al que llamo ‘hermano’.

Pensar en una moral mínima, en un esquema político que pueda funcionar en este mundo de hoy, para todos los pueblos razonables de la Tierra, para decirlo a la manera de John Rawls, excluye un compromiso fraterno entre todos los hombres. Por eso el término ‘fraternidad’ ha salido del lenguaje político de hoy y ha sido sustituido en casi todas sus funciones lingüísticas por el término

¹. Raz 1986, p.15.

² Michael Walzer, [1994] *Moralidad en el ámbito local e internacional*, Alianza, Madrid, 1996, p.41

‘solidaridad’ que refiere a morales entrecruzadas, a compromisos que permiten acuerdos, a esa moral mínima, representada por los derechos humanos, positivizados en 1948.

Los términos ‘solidaridad’ y ‘fraternidad’ en la obra de John Rawls

En la *Investigación sobre los principios de la moral* Hume otorga a la simpatía el papel de lo que él mismo llama el principio de humanidad. Rawls, en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*³, cita una larga nota al pie de página donde Hume explica porque hace eso:

Es inútil llevar nuestras investigaciones hasta el extremo de preguntar por qué tenemos humanidad o un sentimiento de hermandad para con los otros. Basta con que esto se experimente como un principio de la naturaleza humana. Tenemos que detenernos en algún sitio de nuestro examen de las causas; y en toda ciencia existen algunos principios generales más allá de los cuales no podemos esperar encontrar un principio más general. A ningún hombre le resulta completamente indiferente la felicidad y la miseria de los demás. La primera tiene una tendencia natural a proporcionar placer, la segunda dolor. Esto es algo que todo el mundo puede encontrar dentro de sí mismo. No es probable que estos principios puedan resolverse en principios más simples y universales [...] Pero si fuera posible no pertenece al tema presente (E:219-220n.)

No voy a desarrollar en este trabajo el tema de la simpatía en Hume, Quien esté interesado en el estudio de estos aspectos, debe arrancar de la clasificación humeana de las pasiones, al comienzo del *Tratado*, y continuar por el #11 de la parte II del libro III y luego leer un resumen en el párrafo 7 de la parte III del libro III.

Hay un amplio comentario de John Rawls en el libro antes citado, al respecto, y refiero al comentario de Rawls, porque inmediatamente voy a pasar a hablar de lo que Rawls dice sobre la fraternidad, y es indispensable tener en

³ John Rawls, *Lectures on the History of Moral Philosophy*, Cambridge, Mass., Harvard U.P., 2000,p.120

cuenta la concepción humeana y la interpretación que de ella hace nuestro autor para comprender plenamente su visión de la fraternidad e incluso por qué, un autor que no mezcla nunca en sus argumentaciones términos algo arcaicos o con una fuerte carga emotiva y/o religiosa, prefiere hablar de fraternidad y no de solidaridad.

Para Rawls un mérito adicional del Principio de la diferencia es que proporciona una interpretación del principio de fraternidad.

En comparación con la libertad y la igualdad, la idea de la fraternidad ha tenido un lugar menos importante dentro de la teoría democrática.⁴

Esto sería debido a dos concepciones equivocadas

1. Se ha pensado que no es un concepto estrictamente político
2. Se ha sostenido que representa [la fraternidad] una cierta igualdad en la estima social

Para Rawls el significado natural de la fraternidad es la idea de no querer tener mayores ventajas personales a menos que éstas sean en beneficio de aquellos miembros de la sociedad peor situados “*en beneficio de los menos aventajados*”.

Y por eso la familia es el lugar privilegiado para hablar de fraternidad. Allí está el meollo del uso del término ‘fraternidad’ en Rawls con preferencia al más moderno ‘solidaridad’: es que los representantes de las partes en la posición original son cabezas de familia, es que John Rawls mismo fue un buen padre de familia, es que el sistema rawlsiano está pensado como un sistema que se asienta en la familia.

En el # 50 de *La Justicia como equidad, Una reformulación*⁵, Rawls se extiende largamente, contestando numerosas objeciones comunitaristas y

⁴ *A Theory of Justice*, [1971], cito por tr. cast. FCE, México, 1979, (en adelante, TJ) #17, p.128)

⁵ John Rawls, *La Justicia como equidad : Una reformulación* [2001], tr. cast. Bs. As., Paidós, 2002.

feministas del más variado calibre⁶, sobre el lugar de la familia en la Sociedad Bien Ordenada y el carácter de indispensable de algún tipo de estructura familiar. No se exige ningún tipo particular, (monogámica, heterosexual o de otro tipo), pero sí dado que una sociedad política debe entenderse como un esquema de cooperación social que se perpetúa indefinidamente a lo largo del tiempo, es necesario asegurar la producción y reproducción ordenadas de la sociedad y de su cultura de una generación a otra. Por eso la familia (alguna forma de estructura familiar) forma parte de la estructura básica de la sociedad. *El trabajo reproductivo –dirá Rawls- es trabajo socialmente necesario.*

Volvamos ahora a los puntos 1 y 2 antes señalados

Decíamos en 1. que se ha pensado que ‘fraternidad’ no es un término estrictamente político: no definiría por sí mismo ninguno de los derechos democráticos y esto, en un régimen de lenguaje “de los derechos” esto es un lenguaje estrictamente liberal, lo quitaría de la temática política. Más bien reflejaría ciertas actitudes teóricas y formas de conducta que dan sentido a esos derechos, es decir que están ligadas o expresan los valores que esos derechos a su vez expresan. PERO, CUANDO HABLAMOS DE SOLIDARIDAD NO ES SÓLO UNA EXPRESIÓN DE BUENOS DESEOS, piénsese cómo en Polonia se sacudió un régimen dictatorial bajo esa consigna. Claro, no estamos en el territorio lingüístico del liberalismo clásico, Rawls tampoco, cuando habla de ‘fraternidad’, lo hace con un tono bastante roussoniano.

No es en balde que algunos de los más brillantes discípulos declarados de Rawls, en el libro Homenaje, *Reclaiming the History of Ethics :Essays for John Rawls*,⁷ dediquen sus trabajos a Rousseau, destacándose, especialmente vinculado con nuestro tema, el ensayo de Joshua Cohen “*La bondad natural de la humanidad*”.

⁶ Presta especial atención a la obra de Susan Moller Okin, *Justice, Gender and Family*, NY, Basic Books, 1989.

⁷ Reath, A, Herman, B y Korsgaard Ch. (eds.), Cambridge U.P., 1997

Decíamos en 2. que se ha sostenido que la ‘fraternidad’ representa una cierta igualdad en la estima social, la cual se manifestaría en la ausencia de hábitos de servilismo. En este sentido estaría contemplada en el **bien primario** de ‘las bases del auto respeto’.

Para Rawls, sin embargo, la fraternidad implica todas estas cosas *así como un sentido de amistad cívica y de solidaridad moral, pero* ” *Tenemos que encontrar un principio de la justicia que exprese la idea subyacente*”(TJ, #17, p.128)

Y lo encuentra: para Rawls el Principio de la Diferencia es la expresión cabal de la idea de fraternidad en la Sociedad Bien Ordenada: expresa un significado fundamental desde el punto de vista de la justicia social (*aún cuando no deben olvidarse otros aspectos de la fraternidad*)

la libertad corresponde al primer principio, la igualdad a la idea de igualdad en el primer principio junto con la justa igualdad de oportunidades, y la fraternidad al principio de la diferencia. De esta manera hemos encontrado un lugar para la concepción de la fraternidad dentro de la interpretación democrática de los dos principios, habiendo visto que impone exigencias muy definidas a la estructura básica de la sociedad. (TJ, #17, p.129)

La cuestión relevante aquí es que el planteo fraterno de Rawls, al cual, claro está me siento llamada a adherir y obligada a decirlo aquí, cuando comento estas cosas, no es un planteo político en el sentido del *Liberalismo Político* de John Rawls: no es algo que pueda obligar a todos los pueblos razonables del mundo. Es un llamado, una propuesta, una bandera. Parece no estar en armonía con el Rawls de *The Law of Peoples* y sin embargo, lo está, porque la propuesta de Rawls es por un lado, el *Liberalismo Político*, que no es un simple *modus vivendi*, pero por otro lado es la *Justicia como Equidad*, y aquí sí, se trata de ‘fraternidad’.

Conclusión: Confianza, la palabra política de hoy.

Veíamos cómo la ‘fraternidad’, la pariente pobre de la libertad y la igualdad, que en el lenguaje político corriente (y con Wittgenstein aprendimos

que lo importante de las palabras es el uso en el lenguaje corriente) ha sido sustituida por la ‘solidaridad’, por los que aún se reclaman más o menos “en simpatía” con los otros humanos para decirlo a la manera de Hume, y directamente sustituida por la propiedad, en la tríada Libertad-Igualdad(ante la ley)-Propiedad en el neoliberalismo.

Término (‘solidaridad’) que implica un compromiso humano menor, a estar por las definiciones simples de los diccionarios que coleccionamos al comienzo de este trabajo. Una cosa es ser ‘solidario’ con otro: recordemos el diccionario de la RAE, decía, adherido o asociado a la causa, empresa u opinión de otro y además, cuando definía solidaridad aclaraba: adhesión circunstancial a la causa etc. Otra cosa es ser un hermano. Una cosa es adherir circunstancialmente en algo concreto, una causa, una empresa, una opinión, ser un hermano no es adherir circunstancialmente, hermano de alguien se es por nacimiento, implica una relación personal, no con la causa del otro sino con el otro en cuanto persona, en cuanto familia, en cuanto se poseen ancestros comunes, se es un lugar de la historia de una progenie.

Luego podemos hablar de que el cambio refleja tal vez un espíritu de la época menos romántico, no por ello menos simpatético, pero todos sabemos que los fuertes impulsos para la acción provienen de las emociones, que tradicional y metafóricamente decimos que albergamos en el corazón. Es más fácil hacerse matar por los hermanos que por aquellos (otros) por los que sentimos ‘solidaridad’. La solidaridad es seguramente algo más frío que la fraternidad, mucho más descarnado.

Por eso no llama tanto la atención que John Rawls siga prefiriendo hablar de ‘fraternidad’ y la refiera al **Principio de la Diferencia**, que es sin duda fuerte y sumamente comprometido. Uno se pregunta si muchos que se dicen rawlsianos lo han leído con suficiente buena fe y atención.

Para terminar una palabra: **CONFIANZA**. Creo que es la palabra política de nuestro tiempo, de este nuevo milenio, de la globalización *que ha venido para quedarse*, como lo dice el premio Nobel Joseph Stiglitz.

Los americanos dicen **TRUST**, y allí luce, en los billetes verdes. Ellos dicen *In God we trust*. En este mundo secularizado, conviene pensar la confianza en nosotros mismos, en este mundo que tenemos para construir, en libertad-igualdad y fraternidad.

Es una palabra política, esto es, una palabra comprometida y que implica un compromiso. Para Rawls la fraternidad implica el principio de la diferencia: las desigualdades sociales y económicas *deben redundar en un mayor beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad*⁸ Sólo así son tolerables. Pongamos, por si alguien duda la cita en inglés de 1999

*“Social and economic inequalities are to be arranged so that they are both:
to the greatest benefit of the least advantaged...”*⁹

que es idéntica al texto de 1971¹⁰

‘Confianza’ es también una palabra política y la vocación de las palabras políticas es transformarse en banderas. Confianza en el futuro, en el futuro de nuestros pueblos. Confianza en nosotros mismos y en nuestras propias fuerzas. Confianza en la historia, que debemos construir entre todos, *para nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios*, para hacer realidad esa vieja consigna que nos legó la Revolución Francesa y que aún hoy está por cumplirse.

Libertad-Igualdad-Fraternidad, que se resume en Confianza, la palabra política de hoy. Confianza en el futuro de la humanidad.

⁸ John Rawls, *La Justicia como equidad : Una reformulación* [2001], tr. cast. Bs. As., Paidós, 2002.

⁹ John Rawls, *A Theory of Justice* (revised edition), Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard U.P., 1999, p.266

¹⁰ John Rawls, *A Theory of Justice*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard U.P., 1971, p.302